

ello debemos girar a la derecha y seguir el arroyo hasta llegar a un puente de piedra que nos permita cruzarlo. Una vez en el otro lado nos dirigimos hasta el Picón de la Mora donde podemos observar los restos de un castro vetón. Se observa muy bien la muralla y si tenemos tiempo podemos perder tiempo en buscar el campo de piedras hincadas y los restos del santuario. Los que quieran pueden ascender hasta la cumbre del Picón, los tramos finales hay que trepar un poquito por lo que hay que subir con cuidado pero desde la cumbre tenemos unas vistas fenomenales de la comarca del Abadengo. A continuación volvemos a ir paralelos al Huebra disfrutando de unas excelentes vistas hasta alcanzar el Puente Resbala.

Con esto finaliza esta primera parte de la ruta. A continuación no nos queda más remedio que tomar durante algo menos de 2 kilómetros por carretera hasta encontrar una portilla por la que entramos y continuamos la ruta campo a través en una zona dominada por tomillos, escobas y robles. Desde allí y a través de una pista llegamos hasta el municipio de Saldeana. Una vez aquí, quien esté cansado y ya nos tenga más ganas de andar se podrá quedar en el bar del pueblo. Los más andarines, haremos una pequeña ruta circular de unos 3 kilómetros donde podremos observar los restos del Castro de Saldeana, (El Castillo), los miradores de los Arribes del Huebra y del "El Fraile y La Monja" y el Molino del Arroyo Grande.

*Organizadores:
Francisco Guijarro
Sergio Salazar*



Asociación LA FACENDERA
Pasaje Azafranal nº 18
37002 Salamanca

www.lafacendera.com

26 de marzo de 2017

RÍO HUEBRA y CASTRO DE SALDEANA

EL RÍO HUEBRA.

Sobre si el Huebra es afluente del Yeltes o es al contrario se ha debatido mucho, y sigue generando debate. Pero más allá de debates, el Huebra (término que equivale a la superficie que ara una yunta de bueyes en un día) nace a las faldas del Pico Cervero, en la Sierra de las Quilamas. De los robledales que acompañan su nacimiento, el Huebra se abre paso hasta llegar al Campo Charro rodeado de alquerías, encinas y toros bravos, alcanzando embravecido el internacional Duero entre cortados de granito y sorprendentes cañones que abren a cuchillo un profundo tajo en la piedra: Los Arribes del Huebra.

NATURALEZA.

Las aguas del Huebra y su entorno albergan una gran variedad de vida. Muchos son los peces de agua dulce que pueblan sus aguas: bogas y sardas son los más apreciados por los habitantes de los pueblos bañados por el Huebra, junto con la carpa y la cada vez más escasa anguila.

En cuando a los anfibios y reptiles sin demasiado esfuerzo se pueden contemplar ranas, sapos, salamandras, tritones, lagartos ocelados, culebras o galápagos soleándose sobre las piedras, prestos a zambullirse ante la menor señal de peligro. Y aunque el zorro y el jabalí sean los mamíferos más fáciles de ver en estas tierras, la nutria (no será extraño que la podamos observar en las aguas del Huebra), la garduña, la comadreja o la carnívora gineta, junto al tejón o el gato montés, dejan también rastros de su existencia.

Aunque interesantes son aves como el abejaruco común, el Martín pescador, el vencejo real, el roquero solitario o la golondrina dáurica ente otras muchas, las más representativas son la cigüeña negra, las diferentes especies de rapaces que pueblan nuestros cielos: el águila real y la perdicera, el halcón peregrino, el alimoche, el búho Real o el abundante y majestuoso buitre leonado.

En cuanto a la vegetación, esta zona está dominada por roble rebollo y quejigo, en cuanto a especies arbóreas y jarales, majuelos, escobas, piornos o enebros entre otros respecto a las especies arbustivas.



MOLINOS.

En las riberas del Huebra, como en la mayoría de nuestros ríos, el hombre levantó molinos con los que domesticar la fuerza del agua. Pero el Huebra no permitía moler durante todo el año. Su estacionalidad hacía imprescindible que molinos como el de las Cinco Piedras alternara el sistema de rodezno, que necesitaba de mayores caudales, con el de regolfo, permitiendo así moler aunque el agua fuera escasa. Este sistema, antecedente de la turbina, hacía caer con velocidad el agua desviada del Huebra por un estrecho canal de piedra hasta el rodete, rueda cuyo movimiento hacía girar la gran piedra de granito que molía el grano. La fuerza centrífuga generada por la caída del agua y su peso aportaban

el impulso necesario para mover la piedra volandera.

Otro molino llamativo que nos encontraremos en la ruta es el de Vado del Rey, que con las dos piedras de regolfo que aún se pueden contemplar, es un claro ejemplo de otros tiempos, de cuando se desviaba el cauce del río en las épocas húmedas para llevar el agua al rodete, que hacía mover la gran piedra volandera que molía lentamente el grano. Tres piedras tenía este molino, de las que sólo quedan dos, y que funcionaban durante los 8 meses al año que el agua corría río abajo. Sin embargo, la llegada de la electricidad dejó olvidados estos antiguos molinos, parte inseparable de la historia de estos pueblos.



TIERRA DE CASTROS.

Uno de los atractivos de esta parte de la provincia salmantina es la elevada concentración de castros vetones. La explicación más aceptada para explicar este hecho hace referencia a la

explotación de los recursos mineros de la zona: cobre y hierro en Bermellar, plata en Barruecopardo, Bermellar y Picones, y estaño en Lumbrales.

En nuestra ruta nos encontraremos con el Castro de la Mora, en el llamado Picón de la Mora. Es un pequeño castro del que se conserva parte de la muralla y un santuario rupestre muy cercano a las piedras hincadas, formado por 3 grandes rocas, sobre las que hay oquedades talladas a distintas alturas.

También podremos observar los restos del castro de "El Castillo", en Saldeana. Destaca por el entorno sobre el que se asienta, totalmente inaccesible por la parte que linda con las Arribes del río Huebra, aprovechando desniveles de 150 metros. Conserva restos de muralla; además cabe resaltar el campo de piedras hincadas para protegerlo en su parte más llana. La leyenda cuenta que los romanos posteriormente edificaron sobre este castro un templo dedicado a la diosa Diana, Saltus Dianae, del que derivaría el nombre de la localidad.

Hoy en día este castro se encuentra lleno de maleza que, si bien por un lado lo preserva de los agentes atmosféricos y de posibles vandalismos, por otro lado, constituye una seria amenaza en caso de incendio: las llamas dañarían muy seriamente las piedras de la muralla y otras que hay en el interior de éstas, así

es que posiblemente se encontraría más seguro limpio que sembrado de maraña vegetal desarrollada.



LA EXCURSIÓN.

Comenzamos la marcha cerca del pueblo de Cerralbo, el autobús nos dejará a pocos kilómetros del pueblo, en la carretera CL-517 y de ahí caminaremos algo más de un kilómetro por carretera hasta llegar al Puente de Cerralbo. Aquí alcanzamos el río Huebra y durante esta primera parte de la ruta, aproximadamente unos 10 kilómetros, seguiremos el curso del río y la haremos por tramos donde no hay camino, y en ocasiones por zonas donde las escobas y las zarzas a veces nos pueden poner en dificultades. También tendremos que saltar algunas vallas Al poco de empezar nos encontramos los restos de un antiguo molino, posteriormente veremos restos de otros molinos como los de las 5 piedras o el de Vado del Rey. Seguiremos paralelos al Huebra hasta llegar al Arroyo de la Rebofa el cual debemos cruzar, para